

MIÉRCOLES DE CENIZA



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY
1 DE MARZO DE 2017

INTRODUCCIÓN

“La Cuaresma es un tiempo privilegiado que nos prepara a la vivencia de la Pascua”

Muchas veces pensamos y actuamos como si la Cuaresma fuera un tiempo de preparación para la Semana Santa y casi todo tiende a prepararnos para esos días: Ejercicios Espirituales, penitencias, *via crucis*, ayunos, ramos, agua bendita, monumento, etc. Pero la Cuaresma tiene un sentido más amplio, hasta me atrevería a decir “espejado” con la Pascua.

Es decir, al pensar en “Cuaresma” debo pensar mejor dicho en “Pascua”. Sí, primero tengo que planear la Pascua, sí, los cincuenta días que la conforman y no solo en la Semana Santa o en el Triduo Pascual, que sin restarles su basilar importancia... ya no necesitan de tanta promoción. En cambio, la cincuentena pascual sufre de una notoria apatía tanto celebrativa como vivencial.

En el marco de nuestro “Plan Orgánico de Pastoral 2017-2019” donde se primeriza a la persona y a la familia conviene que pensemos y reflexionemos qué tipo de Pascua queremos vivir y testimoniar, esa mirada misericordiosa con la que el Papa Francisco y nuestro Arzobispo quieren que filtremos cada acontecimiento:

1. La Pascua es el tiempo litúrgico que la Iglesia nos ofrece para presentar a la humanidad una ventana de lo que es la vida en el cielo.
 - a) La Pascua está formada por 50 días (7 semanas + 1 día: $7 \times 7 = 49 + 1 = 50$) y ($7 + 1 = 8$) lo que quiere decir que 50 y 8 significan lo mismo, es decir, la vida eterna (de hecho el “8” acostado es la representación de lo infinito).
 - b) Los cincuenta días de fiesta (que deben festejarse como si fuera un solo día) se abren, como toda celebración litúrgica en tres dimensiones: la histórica, la presente y la escatológica (fin del mundo).
 - c) Históricamente trae a nuestra memoria la resurrección de Cristo, sus últimas recomendaciones a sus apóstoles y discípulos, el envío universal, su gloriosa ascensión, la venida del Espíritu Santo y, la inauguración del ministerio apostólico en la Iglesia.
 - d) Para el presente debe iluminar nuestra concreta realidad reflejada en el espejo de lo que Dios nos tiene prometido como vida eterna, como la salvación definitiva, como la consolidación de Reino Universal del Cristo, como la victoria definitiva sobre el pecado y la muerte y, por supuesto la resurrección de los muertos. Debe no solo iluminar esta realidad (PASTORAL CATEQUÉTICA) sino además testificarla como auténtica (PASTORAL SOCIAL) de tal modo, que año tras año, hasta que el Señor regrese, estas realidad se vuelven cada vez más claras y evidentes pues van purificando y cambiando este mundo en aquel que un día, por la gracia de Dios, esperamos alcanzar.
 - e) Así al considerar y contemplar esta visión-realidad de la vida eterna, la Iglesia en fuerza del Espíritu Santo, va tensionando la vida de los hombres y mujeres, de las culturas e instituciones hacia esa vida eterna hasta que la segunda venida de Cristo sea una realidad.
2. Si el nuevo Plan de Pastoral desea privilegiar a la persona y a la familia, la PASTORAL LITÚRGICA debe contribuir estimulando y provocando el acercamiento a la Palabra de Dios, especialmente al “Prólogo de san Juan” que todos los domingos de este año consideraremos al final de cada misa. Es la primera vez que un plan de pastoral “se siembra” en la lectura de un texto bíblico. En el pasado

teníamos una oración, que no deja de ser palabra humana que se dirige a Dios. Ahora, es la misma Palabra de Dios que se dirige al hombre. El Prólogo que no es otra cosa que un himno cristológico, es a la vez una Profesión de Fe de la antigua comunidad cristiana. Así, cada vez que lo leamos, será con una gotita de agua que va perforando nuestras corazas crueles e inmisericordies que nos alejan a unos de otros.

3. Asumir esta mirada misericordiosa nos va llevar a ese rejuvenecimiento de la relación íntima con Dios que se refleje en la vida personal y familiar. Por tanto, la Cuaresma me va a servir para:
 - a) Aprovechar las instancias diocesanas y parroquiales para encontrarme con la Palabra de Dios como la Escuela Bíblica, los Círculos de Meditación Bíblica, los Talleres de Oración y Vida, etc.
 - b) Poner a disposición de los fieles textos de la Sagrada Escritura (tanto Biblias, Nuevos Testamentos, Evangelios o panfletos con el Evangelio del siguiente Domingo, especialmente el Prólogo de san Juan).
 - c) Finalmente privilegiar ciertos espacios en nuestras parroquias y al interior de nuestras familias que nos estimulen al encuentro con Cristo y los hermanos en la celebración de su Palabra: La “*Lectio Divina*”, La Liturgia de las Horas, El Rosario Bíblico Meditado, El uso del Leccionario y Evangeliario en Misa, La Celebración de la Palabra por barrios, etc.

Visión Pascual	Realidad Actual	Voluntad de Dios	Estrategia	Celebración
“En el principio existía la Palabra...”	Algunas personas, inclusive bautizados, creen que la Palabra de Dios es una opción más.	“A los que lo recibieron les dio el poder de llegar ser hijos de Dios.”	Ir leyendo versículo por versículo del prólogo otorgando a los fieles una breve y clara catequesis...	Podemos introducir al final de la Comunión el canto del Himno Cristológico: “Cristo Jesús el cual existía...”
“Todas las cosas vinieron a la existencia por Él y sin Él nada empezó de cuanto existe.”	El hombre se ha puesto como director y dueño de este mundo... desconoce la voz y el orden de Dios.	“el mundo había sido hecho por él y, sin embargo, el mundo no lo conoció.”	Acercarnos a los sentimientos más profundos de las personas y dejarles ver el plan de Dios.	Hacer un mural parroquial donde presentemos fotográficamente la realidad de ntra. Parr.
“La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron.”	La luz no se puede ver en las tinieblas, requiere de rebotar en algo para ser visible... nosotros hacemos visible y creíble a Dios con nuestras obras.	“Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.”	Que tu mano derecha, por esta ocasión, dé a conocer lo que hace la izquierda... es decir permitir el “Rebote” de la gracia en todo lo que hacemos.	Pinta de bardas con todas las formas en que podemos hacer creíble que Dios vive por lo que en nosotros se refleja de Él.
“pero a todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios.”	Privilegiar la celebración del Bautismo como la gran puerta que nos abre la posibilidad de hacer más misericordiosa nuestras vidas.	“De su plenitud hemos recibido todos gracia sobre gracia.”	Superar, trascender la idea de que no tener pecados equivale a estar en gracia. La gracia no es ausencia, la gracia es plenitud de obras buenas.	Plenificar el rito del ofertorio llevando sistemáticamente al altar junto con el pan y el vino, las obras buenas de nuestras familias.
Etc.	Etc.	Etc.	Etc.	Etc.

Finalmente, recordar que la celebración de la imposición de la ceniza, en este tiempo, la debemos considerar más como un signo positivo: acelerar en nosotros el crecimiento de la gracia. De la misma manera que los antiguos pastores quemaban los pastizales secos a fin de provocar, incentivar el retoño de los pastos, pues al quemar la hierba seca que impedía que la luz del sol calentara la tierra, los nuevos brotes tardaban en aparecer, en cambio, sin nada que impida a los rayos del sol calentar la tierra, la raíz de las pastas estimula el crecimiento de los brotes... así nuestro Miércoles de Ceniza, si bien todos somos pecadores, no es el afán de la Iglesia de estarlo recordando lastimosamente todos los años, más bien, suscitar en nosotros esa “prisa” de que brote en nosotros con mayor fuerza, la gracia de Dios.

P. Jorge Rodríguez Moya
Secretario

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2017

“La Palabra es un don. El otro es un don”.

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón» (Jl 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor.

Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar (cf. Homilía, 8 enero 2016).

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. En concreto, quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lc 16,19- 31).

Dejémonos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.

1. El otro es un don

La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas (cf. vv. 20-21). El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado.

La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama Lázaro: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «Dios ayuda». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal.

Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su condición concreta sea la de un desecho humano (cf. Homilía, 8 enero 2016).

Lázaro nos enseña que el otro es un don. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida.

La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo.

Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre

todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.

2. *El pecado nos ciega*

La parábola es despiadada al mostrar las contradicciones en las que se encuentra el rico (cf. v. 19). Este personaje, al contrario que el pobre Lázaro, no tiene un nombre, se le califica sólo como «rico». Su opulencia se manifiesta en la ropa que viste, de un lujo exagerado.

La púrpura, en efecto, era muy valiosa, más que la plata y el oro, y por eso estaba reservada a las divinidades (cf. Jr 10,9) y a los reyes (cf. Jc 8,26). La tela era de un lino especial que contribuía a dar al aspecto un carácter casi sagrado.

Por tanto, la riqueza de este hombre es excesiva, también porque la exhibía de manera habitual todos los días: «Banqueteaba espléndidamente cada día» (v. 19). En él se vislumbra de forma patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos sucesivos: el amor al dinero, la vanidad y la soberbia (cf. Homilía, 20 septiembre 2013).

El apóstol Pablo dice que «la codicia es la raíz de todos los males» (1 Tm 6,10). Esta es la causa principal de la corrupción y fuente de envidias, pleitos y celos.

El dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (cf. Exh. ap. Evangelii gaudium, 55). En lugar de ser un instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someternos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz.

La parábola nos muestra cómo la codicia del rico lo hace vanidoso. Su personalidad se desarrolla en la apariencia, en hacer ver a los demás lo que él se puede permitir.

Pero la apariencia esconde un vacío interior. Su vida está prisionera de la exterioridad, de la dimensión más superficial y efímera de la existencia (cf. *ibíd.*, 62).

El peldaño más bajo de esta decadencia moral es la soberbia. El hombre rico se viste como si fuera un rey, simula las maneras de un dios, olvidando que es simplemente un mortal.

Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo, y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención. El fruto del apego al dinero es una especie de ceguera: el rico no ve al pobre hambriento, llagado y postrado en su humillación.

Cuando miramos a este personaje, se entiende por qué el Evangelio condena con tanta claridad el amor al dinero: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24).

3. *La Palabra es un don*

El Evangelio del rico y el pobre Lázaro nos ayuda a prepararnos bien para la Pascua que se acerca. La liturgia del Miércoles de Ceniza nos invita a vivir una experiencia semejante a la que el rico ha vivido de manera muy dramática.

El sacerdote, mientras impone la ceniza en la cabeza, dice las siguientes palabras: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás». El rico y el pobre, en efecto, mueren, y la parte principal de la parábola se

desarrolla en el más allá. Los dos personajes descubren de repente que «sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él» (1 Tm 6,7).

También nuestra mirada se dirige al más allá, donde el rico mantiene un diálogo con Abraham, al que llama «padre» (Lc 16,24.27), demostrando que pertenece al pueblo de Dios.

Este aspecto hace que su vida sea todavía más contradictoria, ya que hasta ahora no se había dicho nada de su relación con Dios. En efecto, en su vida no había lugar para Dios, siendo él mismo su único dios.

El rico sólo reconoce a Lázaro en medio de los tormentos de la otra vida, y quiere que sea el pobre quien le alivie su sufrimiento con un poco de agua.

Los gestos que se piden a Lázaro son semejantes a los que el rico hubiera tenido que hacer y nunca realizó. Abraham, sin embargo, le explica: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces» (v. 25). En el más allá se restablece una cierta equidad y los males de la vida se equilibran con los bienes.

La parábola se prolonga, y de esta manera su mensaje se dirige a todos los cristianos. En efecto, el rico, cuyos hermanos todavía viven, pide a Abraham que les envíe a Lázaro para advertirles; pero Abraham le responde: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen» (v. 29). Y, frente a la objeción del rico, añade: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto» (v. 31).

De esta manera se descubre el verdadero problema del rico: la raíz de sus males está en no prestar oído a la Palabra de Dios; esto es lo que le llevó a no amar ya a Dios y por tanto a despreciar al prójimo.

La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano.

Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor "que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador" nos muestra el camino a seguir.

Que el Espíritu Santo nos guie a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados.

Animo a todos los fieles a que manifiesten también esta renovación espiritual participando en las campañas de Cuaresma que muchas organizaciones de la Iglesia promueven en distintas partes del mundo para que aumente la cultura del encuentro en la única familia humana.

Oremos unos por otros para que, participando de la victoria de Cristo, sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres. Entonces viviremos y daremos un testimonio pleno de la alegría de la Pascua.

Vaticano, 18 de octubre de 2016
Fiesta de San Lucas Evangelista
FRANCISCO

CELEBRACIÓN DE LA IMPOSICIÓN DE LA CENIZA FUERA DE LA MISA

RITOS INICIALES

CANTO

JUNTOS COMO HERMANOS
MIEMBROS DE UNA IGLESIA
VAMOS CAMINANDO
AL ENCUENTRO DEL SEÑOR.

Un largo caminar
por el desierto bajo el sol
no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor.

La Iglesia en marcha está
a un mundo nuevo vamos ya
donde reinará el amor
donde reinará la paz.

Unidos al rezar
unidos en una canción
viviremos nuestra fe
con la ayuda del Señor.

ENCOMENDACIÓN

Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en un principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos, hermanos, para que con este gesto de la imposición de la ceniza erradiquemos el pecado en nosotros, apuremos la gracia y podamos dar testimonio de ser una comunidad parroquial que año con año se renueva a la luz del Evangelio.

*Nos ponemos de rodillas.
(Todos oran en silencio por un momento)*

Celebrante:

Que el día de ayuno con el que iniciamos, Señor, esta Cuaresma, sea el principio de una personal y verdadera conversión a ti, y que nuestros actos de penitencia nos ayuden desde la parroquia a vivir tu gracia sobre todos los problemas y dificultades de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por lo siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

*Si no es diácono, ni sacerdote, no saluda, ni signa el texto del Evangelio
Solo dice: "del Evangelio según san Lucas"*

EVANGELIO

Recibiste bienes en tu vida y Lázaro, males; ahora él goza del consuelo, mientras que tú sufres tormentos.



Lectura del santo Evangelio según san Lucas
16, 19-31

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba éste en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él.

Entonces gritó: ‘Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas’. Pero Abraham le contestó: ‘Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá’.

El rico insistió: ‘Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos’. Abraham le dijo: ‘Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen’. Pero el rico replicó: ‘No, padre Abraham. Si un muerto va a decírselo, entonces sí se arrepentirán’. Abraham repuso: ‘Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto’.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

CANTO DE MEDITACIÓN

CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR,
CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR...

Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante,
Porque inclina su oído hacia mí,
El día que lo invoco...

Me envolvían en redes de la muerte,
Caí en tristeza y en angustia,

Invoque el Nombre del Señor:
¡Señor, Salva Mi Vida!

EXHORTACIÓN

Se trata de presentar a los fieles el aspecto “positivo” de la imposición de la ceniza, sí de tomar conciencia de lo mucho que hemos ofendido a Dios, pero sobre todo de lo mucho que hemos desperdiciado su gracia dejando que el pecado nos domine.

Por tanto exhortamos a los fieles a que motivados y movidos por la gracia de Dios aceptemos de corazón volver nuestra mirada hacia él, convirtiéndonos de corazón y ponernos indiscutiblemente a su servicio.

Recordemos, además la práctica de las obras de misericordia:

Las Espirituales: Enseñar al que no sabe. Dar buen consejo al que lo necesita. Corregir al que yerra. Perdonar las injurias. Consolar al triste. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo. Rogar a Dios por vivos y difuntos.

Las Corporales: Visitar y cuidar a los enfermos. Dar de comer al hambriento. Dar de beber al sediento. Dar posada al peregrino. Vestir al desnudo. Redimir al cautivo y enterrar a los muertos.

La práctica del ayuno en este día y el Viernes Santo, así como la abstinencia de carne todos los viernes. El ayuno consiste en desayunar y cenar la mitad de lo acostumbrado, no comer entre horas y una comida normal. Ayunar es uno de los mandamientos de la santa madre Iglesia y es obligatorio para los mayores de edad hasta los 60 años. En cambio, la abstinencia que debería ser todos los viernes del año es obligatoria desde los catorce años. Los invitamos a considerar el aspecto positivo de estas prácticas cuaresmales, en el sentido de fortalecer nuestro ser, tener un mejor control sobre nuestras tendencias y debilidades para ser y mostrarnos más íntegros.

IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

*Acompañados por un canto penitencial,
los asistentes pasan uno por uno a que les impongan la ceniza.*

"ARREPIENTE Y CREE EN EL EVANGELIO".

O bien

"ACUÉRDATE DE QUE ERES POLVO Y AL POLVO HAS DE VOLVER".

CANTOS

**PERDÓN, OH DIOS MÍO. PERDÓN E INDULGENCIA.
PERDÓN Y CLEMENCIA. PERDÓN Y PIEDAD (2).
PERDÓN Y PIEDAD.**

Pequé ya mi alma,
su culpa confiesa,
mil veces me pesa
de tanta maldad (2).

Mil veces me pesa
de haber obstinado
tu pecho rasgado
¡Oh suma bondad!

Mas ya, arrepentido,
te busco lloroso,
¡Oh Padre amoroso!
¡Oh Dios de bondad! (2)

Y yo, en recompensa,
pecado a pecado,
la copa he llenado
de la iniquidad (2).

Yo fui quien de duro
madero inclemente
te puso pendiente
con vil impiedad (2).

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR. PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE, SEÑOR.

No estés eternamente enojado.
No estés eternamente enojado.
Perdónale, Señor.
Por las heridas de pies y manos,
por los azotes tan inhumanos.
Perdónale, Señor.

Por tus profundas llagas tan crueles,
por tus salivas y tus hieles.
Perdónale, Señor.

*Una vez concluida la imposición,
el Celebrante y sus ayudantes, se lavan las manos y,
se concluye con la Oración Universal de los Fieles.*

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Hermanos, con el empeño de que año tras año nuestras parroquias se renueven a la luz del Evangelio, pidamos a Dios al inicio de este santo tiempo de la Cuaresma que nos permita cuidar de nuestros hermanos y no ponerle resistencia a su gracia para que en la Pascua seamos mejores personas, mejores familias y así podamos disfrutar de una comunidad parroquial donde se respire la suave fragancia de la resurrección de Cristo, y digamos con fe y esperanza:

R. SEÑOR, QUE PODAMOS VIVIR CON ALEGRÍA LA GENEROSIDAD.

- Para que nuestros ayunos, desprendimientos y penitencias sean favorables de los demás, principalmente a nuestras familias, oremos. **R.**
- Para que interpelados por la Palabra de Dios no hagamos distingos de personas y nos avoquemos a unir a nuestras familias, oremos. **R.**
- Para que desterremos de entre nosotros cualquier discriminación en razón de raza, sexo, religión o condición social, oremos. **R.**
- Para que como Nación valoremos lo que nos es propio y que a la vez nos hace aportar a este mundo donde todos somos hijos del mismo Dios, oremos. **R.**
- Para que llevemos alegría y esperanza a aquellos que sufren en la soledad o en la enfermedad, oremos. **R.**

Padre que la palabra de Cristo habite en nuestra Comunidad Parroquial con toda su riqueza para tengamos amor, que es el vínculo de la perfecta unión, y así el mundo crea en tu Hijo Jesucristo, al que tanto amas y que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

DESPEDIDA

La Bendición se suprime debido al rito de la ceniza.

Con la convicción de prepararnos a la celebración de la Pascua, vayamos en paz.

R. Demos gracias a Dios.

CANTO

Em A Bm Em
Cristo Jesús el cual existía en la forma de Dios
Em A D G F# Bm
no exigio tener la gloria debida a su divinidad.

Em A Bm Em
Se anonado tomando la forma del siervo de Dios
Em A D G F# Bm
y se asemejo a todos los hombres en su condición.

Em Bm F# Bm
Haciendose hombre se humillo,
Em Bm F# Bm
se hizo obediente hasta morir en la cruz
F# Bm
hasta morir en la cruz.

Em A Bm Em
Por eso Dios de modo admirable a Cristo exalto
Em A D G F# Bm
y le otorgo un nombre tan alto que a todo exedio.

Em A Bm Em
Para que asi el cosmos entero se centre en Jesús
Em A D G F# Bm
El es el Señor que a todos conduce al Padre: AMEN.